
REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Dos palabras sobre las experiencias hipnóticas y las sugestiones.—A los anarquistas ateos.—Necesidad de estudiar el Espiritismo.—El muelle del alma.—Ejercicios medianoímicos.—Fernández y González.—Movimiento social.—Crónica.—Anuncios.

Dos palabras sobre las experiencias hipnóticas y las sugestiones

La mayor parte de los periódicos y particularmente las Revistas espiritistas, han copiado algunas noticias de las que M. de Parville ha dado en la Revista de ciencias del *Diario de los Debates* de París, y aun cuando es reducido el espacio de que podemos disponer en nuestro mensual periódico para reproducir largos artículos, nos vemos obligados á ello para poder hacer brevísimas observaciones sobre asunto tan interesante y trascendental.

Nuestra opinión no lleva en sí ninguna fuerza de autoridad competente, ni va encaminada á otra cosa sino á que la luz se haga en donde, según el parecer de los hombres doctos, sólo hay oscuridad completa. Tal vez consista la oscuridad en que estos señores no hayan querido entrar en otro orden de estudios que se relacionan con un mundo de ideas y percepciones más delicadas que las que hacen sensación á nuestros sentidos y se escapan del análisis de nuestros instrumentos; sentidos y percepciones más elevadas del espíritu libre que las que posee el espíritu encarnado, sujeto casi siempre á las preocupaciones de escuela sin darse cuenta que cuando el estudio tiene límites obligados, ó debe refrenarse la inteligencia por mandato del que se cree tener derecho sobre nuestras conciencias, nuestros estudios han de ser siempre incompletos, quedando sin explicación muchos de los incidentes de la vida, que los fanáticos religiosos bautizan con el nombre de milagros.

EXPERIENCIAS HIPNÓTICAS

« El hipnotismo y la sugestión hipnótica están más y más en favor, entre los médicos alienistas. El doctor Garnier ha comunicado últimamente á la Sociedad médico-psicológica, en nombre del doctor Dufour, médico-director del manicomio de Saint-Robert (Isère), algunos hechos interesantes. Los alienados son difíciles de magnetizar, generalmente, á causa de las dificultades que se presentan para fijar su atención. M. Dufour ha explicado con éxito un procedimiento debido al magnetizador de Aviñón, M. Mouton, procedimiento sencillo y superior, con frecuencia, á las prácticas recomendadas por Braid. Con este método, importa poco que el individuo esté ó no atento. Se puede obrar sobre él sin que lo quiera, y de una manera brusca. Basta que, estando de pié el individuo en que se hace la experiencia, ponerle la mano toda abierta entre los dos omóplatos, con el pulgar apoyado en la parte del cuello, mientras los otros dedos comprimen ligeramente la parte superior del trapecio, músculo que se ingerta en el ligamento cervical posterior.

»En seguida, la mirada del experimentado se hace fija, las extremidades inferiores tiemblan; luego el paciente experimenta en la espalda una sensación de peso, de atracción singular hacia atrás que puede hasta derribarle. Estos fenómenos han sido producidos instantáneamente por M. Dufour á un joven de diez y ocho años, vigoroso y sano. Á partir de este instante, pueden realizarse todos los fenómenos de sugestión.

»El nuevo método pone inmediatamente al individuo en el *estado de sugestibilidad*. Algunos pasan del período lucido á la letargia ó al sonambulismo, poco á poco, y sin nueva intervención del operador. Un enfermero de veintidós años, sólido, bien constituido y nada nervioso, es tan sensible á la sugestión estando despierto, que el doctor Dufour le quita á voluntad la vista, el oído, la palabra y hasta el recuerdo de su propio nombre.

»La atracción hacia atrás, producida por la aplicación de la mano, puede considerarse como un signo de gran valor para diagnosticar la susceptibilidad con respecto al hipnotismo. Todo individuo que tiende á caer de espaldas, es extraordinariamente sensible.

»En la práctica médica, M. Dufour ha sacado partido del hipnotismo, para hacer desaparecer una neurosis dentaria, para hacer agradable el sulfato de quina á un enfermo de fiebre perniciosa, etc. En los alienados del manicomio de Saint-Robert, ha obtenido resultados notables. Ha curado á una lypomaniaca ansiosa é hipocondríaca, á quien ha obligado á reír y á bailar por sugestión; poco á poco las sugestiones alegres se han sobrepuesto, y la enferma ha vuelto, por último, á su estado natural.

»En Saint-Robert hay un enfermo muy peligroso, llamado T.... La aplicación

de la mano en la espalda, derriba inmediatamente á T.... hacia atrás. Vuélvese accesible á la sugestión que dominó sucesivamente en él crisis de grande histeria, tendencias al suicidio y alucinaciones penosas. T.... se había fugado tres veces del manicomio; ahora se pasea en libertad por el establecimiento; M. Dufour le ha sugerido que no se evadiese más.

»Pero lo más curioso en este individuo, es la sensibilidad extraordinaria que posee á la acción de los medicamentos á distancia.

»No se tomó muy en serio la comunicación que en 1885 presentaron los señores Bourru y Burot, de Rochefort, al Congreso de la Asociación francesa para el adelanto de las ciencias, en Grenoble. Anunciaban los señores Bourru y Burot, que las sustancias medicamentosas y tóxicas obraban puestas á una distancia de ciertos individuos histero-epilépticos. Pero más tarde ha debido admitirse la verdad de estos hechos, hoy inexplicables. Un medicamento contenido en un papel ó un frasco con tapón esmerilado, presentado á algunos centímetros del cuerpo del individuo, ejerce una influencia característica que asombra. Así el ioduro de potasio hace estornudar y bostezar; el opio hace dormir; el alcohol etílico, da una embriaguez alegre; el alcohol amílico, una embriaguez furiosa. El individuo se convierte en un reactivo de una seguridad sorprendente; sabido es, en efecto, que el alcohol amílico es como tóxico, muy distinto del alcohol de vino.

»La ipeca hace vomitar; la escamonea, purgante drástico, provoca contracciones intestinales. El agua de laurel-cerezo ha dado á una mujer el éxtasis religioso; la esencia de mirbana, que tiene el mismo olor, pero otra composición química, ha determinado una acción distinta. La valeriana ha producido en dos individuos, efectos análogos á los que determina en los gatos.

»Estas acciones son incomprensibles en el estado actual de nuestros conocimientos; bajo un cierto punto, pueden asimilarse con las influencias igualmente singulares de los metales sobre las histero-epilépticas. ¿Cómo comprender, por ejemplo, que una histérica sensible al oro pierda esta sensibilidad, como lo ha comprobado M. Degrais, cuando se aplica sobre su piel la caja de un reloj de oro? «La causa que hace, deshace,» dice M. Dumontpallier.

»Está muy bien; pero ¿cómo explicar tan sorprendentes influencias?

»Sea lo que fuere, el doctor Dufour, lo mismo que los señores Bourru, Burot y tantos otros, actualmente ha observado en su enfermo T.... la acción de los medicamentos separados del cuerpo. Á cada momento aparecen nuevas extravagancias.

»Colócase un grano de ipecacuanha dentro de un papel plegado, sobre la cabeza de T.... que se cubre en seguida con un sombrero de copa. Inmediatamente sobrevienen náuseas, etc., que desaparecen cuando se quita el medicamento. La atropina, puesta de igual modo bajo el sombrero, dilata las pupilas, seca la garganta y distiende los músculos de todo el cuerpo. Un manojo de raíces de vale-

riana, colocado en la cabeza, debajo de una gorra de lana fuerte, ha provocado actos inconcebibles. T.... se transforma en gato. Sigue una mosca con los ojos, y deja la silla para correr tras de la mosca; se pone á andar de cuatro patas, juega con un corcho, encorva la espalda si alguien le ladra, se lame la mano, etc. Quitánle la valeriana, T.... se encuentra de cuatro patas, maravillado de estar en tal posición. No le queda ningún recuerdo de lo que acaba de pasar.

»El laurel-cerezo ha determinado en T.... una explosión de sentimientos religiosos, y, sin embargo, T.... es un ateo, un anarquista. Se arrodilla delante de una tapia donde ve sin duda un Cristo; eleva sus manos al cielo, se descubre, quitándose la gorra. En aquel momento caen las hojas de laurel de encima de la cabeza; con ellas se va la piedad. Vuelve en sí T.... y lo ha olvidado todo. Esta influencia de las hojas del laurel-cerezo, fué señalada por MM. Bourru y Burot; sin embargo, no es general, pues ha salido fallida en ciertos individuos.

»Hay que mencionar estas singularidades sin intentar explicarlas; no ha llegado aún el momento. Lo que puede preguntarse, después de esos detalles, es si la fisiología no podría utilizar esos fenómenos de extrema impresionabilidad para reconocer las virtudes reales de ciertos medicamentos. El hombre queda así convertido en un aparato finísimo. Su sistema nervioso parece percibir á distancia las propiedades de los cuerpos. Tiene como la noción de su influencia. ¿Qué respondería el organismo de tal modo sobreexcitado si se le colocase ante medicamentos mal definidos? ¿Qué respondería un hipnótico si se le acercasen ciertos virus, ciertos microbios? ¿Qué aspecto sería el suyo, cuáles serían sus actos, y qué revelaría á la observación? Hay aquí un nuevo campo para explorar. Y es de desear que se éntre en esta vía que por misteriosa que sea de momento, podría iluminar con inesperada luz la fisiología, tan vasta y tan ignorada aún, del sistema nervioso.»

Como el principal objeto del doctor Garnier, al comunicar á la sociedad médico-psicológica alguno de los hechos interesantes que el doctor alienista Dufour, director del manicomio de Saint Robert ha experimentado, ha sido sin duda la necesidad de probar de obtener la curación de los pobres enfermos por medio del Magnetismo, empleando para ello las indicaciones del magnetizador de Aviñón, M. Mouton; sin que nos propongamos aquí discutir la eficacia de su procedimiento, nos concretaremos á hacer algunas observaciones y preguntas que desearíamos ver contestadas.

No debe extrañarse nuestra exigencia: se trata de un asunto sumamente interesante para nosotros, que hace años seguimos paso á paso todos los adelantos de la psicología, y en cuanto alcanza nuestra limitada inteligencia nos dedicamos á descubrir algunos secretos al Magnetismo que consideramos como precursor

del Espiritismo moderno que también profesamos, y por lo mismo no debe tomarse á mal que los llamados locos y visionarios por algunas academias y sociedades científicas, tomemos interés por los adelantos que se hagan en este terreno, tanto por el bien que estos descubrimientos pueden reportar á los enfermos, como por la necesidad que tienen los centros científicos oficiales de estudiar lo que hasta hoy han despreciado. Mientras tanto seguiremos estudiando el Espiritismo y el Magnetismo en nuestra escasa esfera de conocimientos, pues estas dos ramas de la ciencia moderna son indispensables para dar solución á todos esos problemas que se relacionan con el alma, es decir con ese *yo* pensante y sus evoluciones fuera de la materia.

En primer lugar, el Espiritismo nos demuestra que el hombre se compone de tres partes: Espíritu, periespíritu y cuerpo material ó forma visible en relación constante con el mundo que vivimos; el periespíritu, que es el lazo de unión entre el cuerpo y el alma ó espíritu, que, como éste, no perece nunca sino que sufre modificaciones según los progresos del alma, y cuando el cuerpo muere ó se descompone, quedan en completa libertad, invisibles para los que no tienen esas facultades que llamamos *medianimicas*.

El Magnetismo demuestra también por sus efectos que puede ejercerse á distancia, es decir que en este caso la voluntad reina en absoluto con independencia completa del cuerpo, y como éste es fenómeno comprobado hasta la saciedad, hemos de convenir, por necesidad absoluta, que las corrientes magnéticas, hipnóticas ó como quiera llamarlas la medicina, que accionan sobre el sujeto magnetizado, hipnotizado ó sugerido, tienen su origen en el periespíritu, materia vaporosa, etérea bajo la dirección del sér pensante que anima ese cuerpo fluídico maravilla de la creación, que, como hemos dicho, no perece nunca.

Sentadas estas teorías que no podemos menos de admitir como reales y verdaderas hasta que otra cosa mejor se nos demuestre, cabe creer y creemos que el espíritu del hombre en completa libertad de acción y en condiciones dadas, después de separarse del cuerpo, puede magnetizar, hipnotizar ó sugerir desde la erraticidad donde se encuentra y en mejores condiciones que el hombre, obsesando como éste, abusando y mistificándolo todo si el espíritu ó el hombre son malos y abriendo campos inmensos y dilatados horizontes para el estudio si son buenos. Del mal empleo que del magnetismo hace el espíritu libre resultan las obsesiones, malas sugerencias y subyugaciones que en los centros científicos califican de locura y llevan al pobre obsesado ó subyugado á un manicomio en donde ni se comprende su enfermedad ni los medios de curarla. No pretendemos hacer aquí un curso de filosofía espiritista; decimos sólo lo que conviene saber para que se vea la necesidad de dividir en dos clases los enfermos de un manicomio, es decir, la locura propiamente dicha y la obsesión; y hecha esta clasificación preguntamos á Mr. Mouton:

¿Á cuál de las dos pertenece el enfermo que sujetó á su procedimiento magnético, á la primera ó la segunda?

Si á la primera, ¿cuáles han sido en definitiva sus resultados?

Consideramos la curación de esta clase de enfermedad muy difícil y por lo tanto de mucha importancia.

Si el procedimiento magnético se aplicó á un obsesado, ya es muy distinto, pues ni consideramos el caso como nuevo ni damos la importancia que se quiere dar al fenómeno, sin que á nuestro entender sea necesario manipular de cierto modo sobre el obsesado, pues basta que un hombre de buena moral le dirija una corriente magnética con el objeto de descubrir la subyugación que le domina para que el enfermo se eche hacia atrás ó adelante, se arrastre por el suelo haciendo contorsiones, etc. Esto mismo hemos observado siempre que hemos querido tratar á un obsesado y subyugado por medio del magnetismo.

Llenaríamos algunas Revistas para decir cuánto se nos ocurre sobre este delicado asunto, citando hechos como resultado de nuestras investigaciones, pero creemos que es asunto más propio para un libro que para una revista.

Concluiremos diciendo algo sobre los otros fenómenos que se citan en el artículo de *Los Debates* sobre sugestiones debidas también á la acción magnética y la sensibilidad extraordinaria de algunas personas que nosotros llamamos percepciones delicadas ó sentidos más perfeccionados que la generalidad. No prodigaremos los casos, bastará citar alguno para que se comprenda que admitimos la posibilidad y hasta la realidad de esos fenómenos. Á una joven de 17 años en estado de sonambulismo, niña inocente y cándida, la sugerimos la idea de escribir una esquila de amor y cita á un supuesto amante, para hacer comprender á su padre lo expuesto que es dejar un sujeto á disposición de un magnetizador desconocido. La joven se levantó del sillón, se dirigió á la mesa escritorio, escribió la carta ó esquila tal como se le había sugerido, cuya esquila se entregó acto continuo á su padre que guardará sin duda. Una vez despierta no se acordó de nada.

Hemos visto á un hombre de más de 40 años, ilustrado y de buena educación, dotado de sentidos tan delicados, que poniéndole en la mano un tubo de glóbulos homeopáticos, decía con toda seguridad la sustancia medicamentosa en que estaban inmersos. La narración de estos hechos y otros parecidos ó diferentes que hemos experimentado durante nuestros ejercicios magnéticos, sería interminable y creemos suficientes nuestras indicaciones para despertar la afición al estudio de estas ciencias de las que tan poco caso se hace, gracias á ciertas influencias que perjudican nuestro progreso, por conservar su modo de vivir holgado.

Á LOS ANARQUISTAS ATEOS

I

DIVERSOS CONCEPTOS DE LA LIBERTAD Y DEL GOBIERNO DE SÍ MISMO

Los cristianos progresistas decimos con san Pablo, que no debe haber mandamientos de hombres; que llegará un tiempo en que por el Nuevo Pacto, llevemos grabada la Ley en el corazón; y desde luégo, el que satisface la Caridad, cumple la Ley. Esto se confirma por los cuatro evangelistas, cuando repiten que no haya primeros ni últimos; y que el amor á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos, es toda la Ley y los profetas, es decir, toda la Ley Divina y humana.

No se nos podrá tachar de poco avanzados en ideas.

El comunismo, que aparece en los Hechos de los Apóstoles, tampoco tiene nada de retrógrado, á nuestro juicio.

«De la multitud de los que habían creído era un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía.»

«Ningún necesitado había entre ellos; porque todos los que poseían heredas ó casas, vendiéndolas, traían el precio de lo vendido. Y lo ponían á los piés de los apóstoles, y *era repartido á cada uno según había de menester.*»

Hemos de llamar la atención de los Anarquistas y Economistas sobre la doctrina cristiana y sus hechos sociales históricos.

Aquí había *Libertad*, porque no se obligaba á nadie á entrar en la sociedad cristiana, ni á permanecer en ella.

Había *jefes y régimen interior*, cosa que no quieren los anarquistas de hoy.

Había dádivas, y no peticiones forzosas á nadie.

Y una *intimidación* física y moral, en la sociedad naciente, tocada por el sentimiento de humildad y de abnegación, que ponía los bienes celestes en primer término, y los terrenales en el segundo, *al revés* de lo que hoy se hace.

La *propiedad individual* no estaba del todo abolida, una vez que se distribuía *proporcionalmente* á cada uno, según sus necesidades *«como había menester.»*

Esto era un *ensayo* de amor al prójimo como á sí mismo, poniendo á prueba el interés, que es la piedra de toque que aquilata la buena y la falsa moneda.

La cosa no es tan disparatada como suponen algunos economistas; porque sin que digamos que aquello sea la perfección económica, una vez que aquellos pobres ignoraban varias leyes de la productividad y la distinción de los agentes que concurren á la misma, y que son la base de una distribución equitativa de las riquezas; sin embargo, con su gran pureza de sentimiento tenían andado la mitad del camino de la fraternidad; mientras que á nosotros nos faltan las dos

mitades, que son : esa blandura de corazón, necesaria para vencer los atractivos de la materia, y la verdadera ciencia de la solidaridad, en la que no hemos ido muy allá todavía en la práctica.

Los anarquistas ateos de nuestros tiempos ven en este hecho cosas completamente *contrarias* á sus doctrinas, pero que son también el gobierno del hombre por sí mismo.

Ven la fe en Dios, el deber, el sacrificio, la humildad, la paciencia, la resignación, *los jefes* : en una palabra, un mundo completamente diverso del suyo.

¿Cuál será más acertado, el de los anarquistas ó el de los cristianos? El tiempo resolverá el problema.

La interpretación racional y científica del gobierno del hombre por sí mismo de los cristianos, es según la LEY NATURAL de Dios ó del Espíritu Santo; pero como á la vez fundan el ser perfectos, el deber y el sacrificio, servir á Dios y á las riquezas en buen sentido, dar al César lo que es del César, ó sea el derecho ageno; obedecer á las POTESTADES legalmente constituidas, y cumplir la Solidaridad, de que tan bellos desarrollos y analogías nos da san Pablo en sus Epístolas á los Romanos, Corintios y Efesios; resulta que esta doctrina es radical en cuanto al PROGRESO de ABOLIR LAS LEYES HUMANAS Y PONER EN SU LUGAR LAS DIVINAS; ó sea el hacer el Evangelio Ley de las Naciones, ó constituirle en base de nuestras instituciones, que es á donde CAMINAMOS prácticamente; pero no implica todo esto de ninguna manera el que no haya distribución solidaria de funciones, pues cada uno recibe de la Naturaleza según su grado. «Como hay en el cuerpo carnal muchos miembros que no tienen la misma operación, así, por ley de analogía, hay en la sociedad diversos ministerios de servir, enseñar, exhortar, repartir, presidir, curar, profetizar, investigar ciencia, discernir y hablar idiomas.» Esta teoría evangélica se llama en la ciencia moderna ley económica de la división del trabajo. De modo, que el Evangelio progresivo y la Ciencia se armonizan perfectamente. ¿Y cómo no, si el Evangelio contiene el molde de las leyes morales para todas las relaciones humanas?

Ya iremos viendo despacio su poderosa influencia.

Por ahora dejemos consignado, que en los cristianos progresivos aparecen unos rivales de los anarquistas en *el gobierno del hombre por sí mismo*, pero con tendencias muy diversas. El triunfo del grupo cristiano es para nosotros evidente.

II

CONTINUÁN LOS DIVERSOS CONCEPTOS DE LA LIBERTAD Y DEL GOBIERNO DEL HOMBRE POR SÍ MISMO

El verdadero sentido colectivo de *Anarquía* es el de desorden, y en tal concepto se aplica por los socialistas mismos con referencia al comercio expoliador,

ó por el vulgo con referencia á un país perturbado en su administración ó en su política. Aquí es aplicable el adagio de « *Voz de Dios, Voz del Pueblo* », porque hay cosas en que nos engaña el impulso societario de las colectividades, aunque ciertos sofismas, como el materialismo ateo, ocupan cátedras y se visten de frac y guante de cabritilla.

Pero no hay inconveniente en hacer concesiones para discutir ampliamente. Aceptamos que se llame ANARQUÍA el gobierno del hombre por sí mismo según las leyes naturales, y que éste sea el *summum* del ideal.

Distinguiremos varias clases de doctrinas.

Una será la de los salvajes en estado primitivo, que no tienen leyes, y viven como los castores, las grullas, y las abejas y hormigas, á impulsos del instinto. Esto no sirve para nosotros, con conciencia de nuestra libertad; hemos progresado, y ese anarquismo rudimentario es inaceptable.

Busquemos, pues, por el lado del porvenir.

Dicen algunos socialistas, que si Dios tiene su Código Social de Armonía para el hombre, como para las hormigas ó las Humanidades Superiores de los Mundos, no es necesario legislar en la Tierra, sino aplicar las Leyes Naturales. Pero algunos de los Grandes Reformadores Teóricos que han expuesto esta doctrina, no eran ateos, ni partidarios del desorden; al contrario, uno de ellos era un profundo filósofo, amante de las especulaciones alejandrinas, y que ahondó en el sentido religioso; otro era entusiasta del orden y admirador de las leyes divinas de armonía; un gran filántropo de Ultra-Mancha concluyó en sus últimos años por ser espiritista, y algún otro afine en las reformas se declaró profundamente cristiano. De modo, que si la Ciencia Social no la constituyen media docena de Grandes Pensadores, menos pueden constituirla uno ó dos que tengan su partido temporal; y en tal sentido, ó somos todos iguales, ó nos unimos fraternalmente para investigar, pero dentro del Deísmo, porque la Ciencia no puede ser atea.

Si se empotra el Socialismo en las ideas chicas de *clase*; si se le tergiversa con falsos conceptos insolidarios; si se le limita á funciones de solo política, ó de solo reforma municipal ó de grupo; si no se abarcan las concepciones integrales de los grandes pensadores, y por añadidura se le hace ateo, entonces nos desviamos del Verdadero Socialismo y creamos una cosa híbrida al querer compaginar el amor fraternal y la redención social con las imposiciones despóticas bajo la máscara de la más absoluta libertad. Es preciso que hablemos claro.

Resulta, pues, que hay muchos socialistas partidarios de la Ley Natural, Deístas, de Orden, y Ciencia, y Moral, que interpretan el Socialismo de que fueron fundadores, y el gobierno del hombre por sí mismo, de una manera completamente distinta que los anarquistas ateos, los cuales son una degeneración de nuestros tiempos.

Algunos Economistas llegan al mismo ideal por la disminución paulatina de

las funciones del Estado, y á esto lo llaman el régimen de la Libertad y el desarrollo de la iniciativa privada. Son autonomistas.

Otros Economistas del Individualismo se dan la mano con éstos, ó son los mismos con más ó menos desarrollo; y dicen que aumentando las máquinas se redime al hombre; y que convirtiendo la utilidad onerosa en gratuita, podremos llegar á una especie de Comunismo como el de puentes y calzadas, en que cada uno use de la propiedad colectiva sin más tasa que la de sus necesidades espontáneas. En un puente, por ejemplo, el aficionado al comunismo puede pasearse en él todo el día, mientras no le pongan tasa el cansancio de las piernas, la atención de otras obligaciones, ó el desgaste de las suelas de sus zapatos. Este es un comunismo muy bueno y muy liberal.

Todos estos son rivales del ideal anarquista por caminos diversos, en cuanto al gobierno del hombre por sí mismo según Ley Natural.

Por último, los anarquistas ateos quieren de un salto volver la sociedad como un guante, y que de la noche á la mañana se opere la transformación social bajo la eficacia de la espada.

Este sistema de predicación es algo parecido al que emplearon los Árabes al inundar la Europa; al de los Cruzados en Tierra Santa; al de los discípulos de la Reconquista en su último sermón en la Vega de Granada, con los asperges de Gonzalo de Córdoba, ó al de nuestros abuelos en América.

Nosotros nos proponemos combatir los errores del Anarquismo Ateo, razón por la cual omitimos consideraciones sobre los demás sistemas en el curso de nuestros desarrollos.

Pero aun tomados todos los Anarquismos, sin exceptuar el cristiano tradicionalista de los comienzos, en sus más altos conceptos filosóficos, opuestos por completo al mal y al desorden, y salvando sus errores y deficiencias, propios de toda iniciación, es necesario hacer algunas observaciones de gran importancia, sobre todo cuando se trata de aplicar lo sublime á naturalezas inferiores sin condiciones para ello. Esto será objeto del artículo siguiente; para que vean los ateos, que si lo bueno tiene sus dificultades de aplicación, menos puede aceptarse lo malo del ateísmo, que barrena por su base la Ley Natural que invoca.

III

GRAVES OBJECIONES SOBRE LA PRÁCTICA INMEDIATA DE LOS ANARQUISMOS

Nadie conoce todo el Progreso Indefinido; por lo tanto, no se puede fundar una ortodoxia, por elevada que sea, para imponerla á los demás. Podrá servir para uso propio; pero sin poner trabas al *progreso nuevo*.

Nadie posee la Verdad Absoluta, ni la Ciencia Completa; por lo tanto, muy

presumido de sí mismo ha de ser quien pretenda tener la última palabra, y guardar la panacea para todos los males. Cuando se predicán esas fórmulas exclusivas, nos parecemos á los boticarios y droguistas charlatanes, que ponderan sus específicos infalibles, para engañar chiquillos y sacar dinero.

Ni la Naturaleza ni la Historia dan saltos bruscos.

Puede aceptarse la investigación por vías nuevas; pero la aplicación es necesariamente paulatina.

El fruto del árbol para madurar necesita sus condiciones precisas de tiempo. Repentinamente no se transforma el huevo en oruga, en crisálida y en mariposa.

El problema social no sale hecho de un escopetazo, como Minerva de la cabeza de Júpiter, ó Venus de la espuma del mar. Van concluyendo los tiempos de las fábulas.

Las teorías son encantadoras cuando las poseemos como faro de lontananza; pero cuando se trata de realizarlas empiezan las dificultades.

Los problemas de psicología, de economía social, de reformas industriales, de combinaciones sociológicas, que exigen cambios de nuestra idiosincracia especial y de nuestro antropologismo total, no se resuelven, si por la experimentación no se conocen las dificultades. Si es difícil el pleno acorde de media docena de opiniones, más difícil debe ser el de veinte, que quieran realizar la armonía total sin ningún sacrificio mutuo. Podemos hacer estos estudios de observación con nuestros amigos y parientes más allegados, y en la manera de cómo son recibidas en todos los tiempos las nuevas ideas, que entrañan algún cambio en el modo de ser rutinario de nuestras costumbres.

El progreso social es forzosamente lento, como el crecimiento de las plantas y casi todas las funciones de la Naturaleza.

Cuando se expone una idea, sólo á la larga hace su camino. Ahí tenemos toda la Historia de las religiones que nos lo dice con elocuencia.

¿Podría estar la sociedad regida sólo por las leyes naturales, sin el concurso de las humanas?

Podría estarlo, si se las comprendiese bien; pero ya hemos dicho que existe el progreso indefinido, y que la verdad absoluta se nos escapa. Pero, aun suponiendo que se las comprendiese bien, sería preciso que hubiese deseo de practicarlas; porque muchas veces se conoce el deber, y sin embargo no se practica. Hacemos muy pocos esfuerzos para ello. De ahí, que la sociedad tenga sus exigencias y necesite tomar precauciones contra estas posibilidades de desorden; precauciones que se establecen en las leyes particulares ó reglamentos.

Está esto de tal modo encarnado en nuestra naturaleza, que no hay sociedad de ninguna clase que no establezca sus estatutos y los escriba para que nadie alegue ignorancia. En ningún tiempo, ni en pueblo alguno, ni aun en una función social cualquiera, ha podido prescindir de *jefes* la sociedad, y se los encuen-

tra aun entre los más salvajes. Débese esto á que, en razón de la diversidad de aptitudes y caracteres inherentes á la especie humana, hay en todas partes hombres á quienes ha sido preciso dirigir, débiles á quienes ha sido necesario proteger, y pasiones que ha sido menester refrenar. De ahí la PRECISIÓN DE UNA AUTORIDAD.

Adonde volvamos la vista por la naturaleza entera, veremos la serie jerárquica, presidiendo el orden y la armonia de funciones sucesivas. La pluralidad de mundos en grados diversos de inteligencia, no es otra cosa que esta admirable red solidaria que encadena los seres entre sí, haciéndoles DEPENDIENTES DE LA INTELIGENCIA SUPREMA. Los mismos anarquistas, más exaltados de su autonomía, al querer arrastrar á sus ideas á los demás, se constituyen en jefes y maestros de los inferiores, porque los que dominen mejor que ellos la ciencia social seguramente no han de aplaudir sus errores. No hay, pues, tal anarquismo absoluto como se entiende en lo general. Es ficticio. Existe principalmente en sus cabezas. Lo que hay es, que muchos han aprendido bien la ley del embudo de nuestra sociedad, y quieren la libertad para ellos, y el sacrificio para el prójimo que opina de modo distinto. No quieren elevarse al progreso indefinido ni comprender que, tras la democracia, que abuse de la libertad, vendrá necesariamente una *aristocracia intelecto-moral* que conceda á todos realmente su derecho de discutir las ideas que no acepten. Los anarquistas ateos odian por igual aristocracia y democracia, jefes y gobierno; pero no se aperciben que ellos están necesariamente dentro de alguna de estas categorías, y que se odian á sí mismos. Si son sinceros reconocerán que no quieren la autonomía para el prójimo si destapa la manta de su ortodoxia; y que siendo ellos heterodoxos, respecto á los demás, nosotros podemos serlo respecto á ellos, empleando sus propios principios.

Ampliemos las objeciones dejando todos los sistemas y concretándonos al anarquismo ateo y á sus pretensiones imposibles.

(Continuará.)

MANUEL NAVARRO MURILLO.

NECESIDAD DE ESTUDIAR EL ESPIRITISMO

ASUNTO DOCTRINAL

Pocas palabras hay en el lenguaje humano que representen cúmulo tan vastísimo de ideas como el vocablo Espiritismo. Quien lo haya estudiado no puede pronunciar este nombre sin que á su mente se agolpen en admirable y armonioso

consorcio los ideales luminosos de la ciencia, las bellezas del arte, los consuelos de la religión, los senderos de la virtud. Ninguno de los conocimientos humanos se relaciona tan íntimamente con los demás conocimientos como la doctrina espiritista. Ciencias hay que parecen aisladas al lado de sus hermanas, que á pocos, muy pocos, inspiran interés, que los menos comprenden y los más desconocen porque su aplicación no se ha descubierto todavía. Otras sin ser tan ideales no han llegado á popularizarse por las dificultades que presentan á inteligencias medianas: de tal manera están erizadas, que abordarlas es ya cosa seria, y analizarlas, arduo y hasta cierto punto ingrato.

Nada de esto sucede con el Espiritismo: cada uno de sus hechos, cada afirmación suya, cada teoría es como un eslabón destinado á unirse con otros hechos, otras afirmaciones y otras teorías que después de ser muy interesantes de por sí dan por resultado una cadena de verdades enlazadas, prácticas y utilísimas para consolar el lastimado corazón, dar cumplimiento á las aspiraciones nobles y saciar la sed de inteligencias ávidas de beber en aquella venturosa fuente que el Cristo prometía á la Samaritana. Por eso quizá el Espiritismo es tan grato al que lo estudia.

En efecto: nada fija tanto nuestra voluble atención como aquello que tiene conexión directa con las materiales y diarias ocupaciones de nuestra vida. Que una ciencia resuelva los problemas de nuestro porvenir, no dejará ciertamente de agradarnos; pero muchos la mirarán con indiferencia porque los trabajos corporales, los achaques físicos y los pensamientos materiales que á todas horas acosan nuestro ánimo, no nos permiten recapacitar sósegada y reposadamente lo que será de nosotros cuando de este mundo salgamos; pero que esta misma ciencia nos hable del preciso momento, que resuelva las cuestiones sociales, que sea elemento de civilización, fuerza que barra de la escena social sistemas perturbadores aportándonos orden y paz é impulse á todos por el camino de las mejoras y de las reformas, esta ciencia nos tocará en lo vivo, habrá puesto el dedo en la llaga, no podremos mirarla con frialdad, la amaremos, la estudiaremos implorándola en cada una de nuestras penalidades; y es que, como decía Cervantes en su inmortal *Quijote*, la necesidad presente vence siempre á la del porvenir.

Si á estas reconocidas ventajas se añade que esta ciencia, en la cual habréis reconocido el Espiritismo, no desdeña los problemas extra-terrestres, arroja mucha luz sobre la psicología, y al hablaros de los cuidados del cuerpo os recordará las exigencias del alma y os las demostrará prácticamente con tan persuasivas razones y tan elocuentes hechos que rendirán la voluntad del sabio y no se resistirán á la comprensión de la inteligencia más vulgar, fuerza es confesar que el conocimiento de ciencia tan vastísima en su ideal y en su práctica, tan aplicable, tan clara, tan portentosa y tan sencilla, nos ha de apetecer sobrema-

nera y á ella han de converger las luces y las fuerzas todas de nuestro entendimiento.

Así debiera suceder, mas no sucede; á esto se encaminan las presentes reflexiones.

No creo haya exagerado ni en éste ni en otros artículos, las ventajas del Espiritismo y su relación universal con cuantas cuestiones tiendan al mejoramiento de nuestro planeta, ya sea en nuestra condición moral, ya en el bienestar material, ora en el socialismo, ora en el individualismo. Cristo lo dijo. Acababa de verificar un milagro y sus discípulos maravillados se preguntaban unos á otros cómo hacía para obrar cosas tan asombrosas, á lo cual respondió el Maestro: «Siuviéseis fe transportaríais las montañas.» Esta fe no es ciertamente una fe ciega nacida de una completísima ignorancia acerca de las leyes de la naturaleza; es la fuerza, el poder, el dominio extraordinario que tiene una voluntad conocedora de las leyes que rigen nuestros destinos y encaminada hacia el bien.

No juzgo necesario extenderme sobre este punto; hartos lo saben prácticamente todos los espiritistas. Las apariciones antiguas, las curaciones cuasi milagrosas, las manifestaciones inteligentes cuando el cuerpo está profundamente dormido, á veces rígido é inerte, los fenómenos magnéticos, debidos son á una voluntad poderosísima de este ó del otro mundo. Esto es asunto doctrinal tan vulgarísimo, que cualquier neófito se lo sabe de memoria; no insistamos pues más sobre él y pasemos á enterarnos de cómo están los estudios espiritistas en nuestro país.

Somos apáticos, no hay duda de ello; todo lo dejamos para mañana y mañana en España es nunca. Si tal idiosincracia nos domina en los asuntos más importantes de la vida práctica, mayor, mucho mayor ha de ser nuestro descuido para los problemas morales; verdad es que de ellos depende el bienestar material, pero no tan directísima é individualmente como quisiéramos, por cuyo motivo solemos abandonar el estudio de las cuestiones de orden superior.

Hubo un tiempo en que, según nuestro festivo Larra, en nuestra patria no se leía porque no se escribía, y no se escribía porque no se leía. Al presente no sucede tal; el tema que á Larra preocupaba, está ya bastante dilucidado. *En España se escribe y no se lee.* No soy la primera que lo digo. Se escribe mucho y bueno, diganlo sino la novela, el teatro, las ciencias físico naturales, las prácticas, como la medicina, la farmacia etc., etc. En todos los ramos del saber humano tenemos hoy día buenas producciones literarias. Esto que sucede en el mundo poético y científico no puede menos de suceder en el mundo espiritista, puesto que la ilustración en general le presta firmísima base. Nuestros periódicos y nuestras revistas están á la altura de las publicaciones extranjeras; algunas quizá superan en recto sentido y en buen criterio espiritista; en cuanto á los

libros, los hay abundantísimos en nuestra lengua española; su número me impide citarlos; contamos además con selectas traducciones.

Hay quien cree (esto, naturalmente, entre personas que han visto y leído muchísimo) que nuestra doctrina en España y hasta en Francia, carece de principios tan científicos como el Espiritismo del Norte América y del Norte Europa. Yo no lo he creído nunca, y valga mi opinión por lo que valiere; no la doy como de valor, ni menos como absoluta. Voy á decir porqué pienso de este modo:

Una ciencia, una filosofía, son mejores cuanto mayor sea su claridad y mejor se ponen al alcance de todas las inteligencias. Si son tan pocos los aficionados á la botánica y á otros conocimientos, es porque los autores han empleado nombres tan largos, tan raros y tan rebeldes á la retentiva, que el más estudioso se desanima y no sigue. Lo contrario precisamente sucede en las obras de Kardec y cuantas se han escrito por su modelo. El rasgo más saliente de todas ellas es la sencillez, lo axiomático y lo evidente; hasta los libros puramente científicos son tan llanos, que un niño los entiende. ¿Puede darse ciencia expresada de manera más inteligible que la contenida en *El Génesis, los Milagros y las Profecías*? Podrá el Espiritismo de la raza sajona tener un sabor más sabiondo que el de los países latinos: no creo que enseñe más; para decir verdades es inútil complicar las demostraciones y emplear tecnicismos que fatigan el entendimiento y cansan al lector. Cuanto han dicho los sabios de la Real Academia de Londres, de la Real Academia de San Petersburgo, lo había dicho Kardec anticipadamente y lo hemos repetido nosotros con menos pompa y menos rodeos. Al lector que quiera formarse una ligerísima idea de ello, lo remitimos á la serie de artículos publicados con el epígrafe de *Positivismo Espiritualista* por el vizconde de Torres Solanot, en esta misma REVISTA. Allí pueden leerse cartas, declaraciones y testimonios de sabios ilustrísimos, que en un lenguaje científico, archi-científico, dan fe de que es indudable, innegable que existe la comunicación entre los espíritus y los hombres. Nuestras afirmaciones al lado de las suyas parecen verdades de Pero Grullo; las de ellos deslumbran y á primera vista parece que son mucho más grandiosas; pero quiere uno analizarlas y resulta que son idénticas teorías, vestidas con demostraciones más ó menos ampulosas en perjuicio de la rápida comprensión. Por lo demás, no sé si otra persona que Kardec ha dado á luz un libro tan extraordinario como el *Libro de los Mediums*, el cual sirve de línea de conducta en todos los casos y dudas que puedan existir respecto á la mediumnidad. No afirmo que no lo haya, sólo digo que ignoro si lo hay, y he sido y soy bastante aficionada á registrar todo lo que sea Espiritismo español ó extranjero.

Esta digresión nos ha apartado del asunto principal; he querido sentar que las doctrinas espiritistas no han sido, en España, mal interpretadas, antes he dicho que sobre ellas se escribía mucho y he comenzado el presente artículo

encomiando brevisimamente las ventajas del Espiritismo: ¿qué más se necesita para recomendar su estudio? Entre traducciones y originales tenemos un mundo donde escoger; no nos falta ni novela, ni poesía, ni ciencia, ni enseñanzas filosófico-morales; con dificultad se hallará biblioteca más rica que la biblioteca espiritista. Pues cuando tanto se escribe, fuerza es confesar que se lee, dirán los que estas líneas recorren. Ahí está la piedra de toque, carísimos; no se lee, no se estudia, y menos el Espiritismo; aun algunos escritores espiritistas suelen adolecer de inexcusable ignorancia en las cuestiones más trascendentales de nuestra filosofía; muchos hay que no han leído las obras de Kardec sino una sola vez y otros nos han dicho que se habían quedado tan convencidos con el primer tomo, que no se habían tomado el trabajo de enterarse de los demás libros fundamentales, no necesitando más, ni para ser espiritistas, ni para echarse á estampar sus pensamientos en letras de molde. Si tal sucede con los que pretenden enseñar, ¿qué será con los que no han soñado, ni sueñan en dar publicidad á sus opiniones? La mayoría de estos lee menos todavía. Á Kardec le tienen olvidado; si reciben periódicos, no quitan la faja; danse por satisfechos en asistir á sesiones y escuchar discursos de espíritus que, afines con su poca erudición, les hacen perder el tiempo tontamente inculcándoles las más desatinadas ideas, si no los obsesan de peor manera. Esta afición en concurrir á reunir sin más ni más, semeja algo la rutina de otras personas en oír misa todos los domingos.

Así pues no es extraño encontrar individuos que en todo manifiestan buen entendimiento, y en cuanto hablan de Espiritismo, que es lo que más debieran saber, disparatan como don Quijote en sus malhadadas caballerías. Así yo he oído decir á una persona de éstas, hallándonos en una reunión donde todos eran refractarios al Espiritismo: «Ustedes no creen en la existencia de los espíritus? pues esta noche uno de ellos me arrastraba una zapatilla por el cuarto.» Inútil es apuntar que tan valiente declaración fué acogida con estrepitosas carcajadas. En otra ocasión un médico espiritista porfiaba que el alma encarnada residía en los nervios. También es vulgarísimo oír decir á gentes sensatas: «Yo me comunico constantemente con un espíritu que no me ha engañado jamás.» Lo cual quiere decir que las ha engañado siempre.

Paso por alto los que opinan que cuando un espíritu se comunica por la mesa, se identifica con el mueble y en consecuencia lo besan con santa unción; no mencionaré tampoco los dislates de los más ignorantes, que no leen ni Espiritismo, ni otra literatura, creyentes poco instruidos desde sus primeros años, obsesados hasta la coronilla, á los cuales se persuade de que los cielos son cebollas y que no se atreven á poner un pié delante del otro sin pedir consejo al espíritu protector de la familia, el cual no deja nunca de ser un querube ó una santa.

No quiero proseguir relatando cuantas sandeces he presenciado ó me han referido, porque en suma, crean los lectores, que no es tarea muy agradable

mostrar nuestras llagas. Si repetiré que todas estas aberraciones son debidas á una falta grandísima de estudio, y no solamente comprueban esta ignorancia los datos antes apuntados, sino las inmensas existencias de libros almacenados en las librerías. En cuanto á las obras que circulan, la mitad no han sido compradas sino regaladas por los propagandistas que las han metido por los ojos, con gran perjuicio de la propiedad literaria, que si en otro terreno es en España un mito, en Espiritismo es prensa poderosísima que estruja los bolsillos del pobre escritor. Si esto no basta aún para probar que no se lee, citemos los periódicos que se mueren de inanición. Muchos han salido á la escena para desaparecer casi inmediatamente con gran perjuicio de las ideas, que pierden en la opinión general con esos meteoros periodísticos y se hacen fuertes con publicaciones formales y duraderas. Diarios hay que cubren exiguamente los gastos, otros han de desembolsar, aquellos ganan en número y no en efectivo; en fin, la historia de los periódicos espiritistas da ganas de llorar. Todo esto no sucedería si hubiese afición á la lectura, porque cual más, cual menos, se esmeraría en coleccionar una pequeña biblioteca y en tener á mano algunas publicaciones para estar al tanto del movimiento espiritista.

Una de las más ilustres escritoras españolas (1) se lamentaba tiempos pasados de que sus compatriotas fraternizásemos tanto en todo y por todo, y fuéramos tan abandonados en materia de propiedad, que pocas veces se nos ocurría adquirir un libro para ser propietarios de él. «Se publica un libro, decía: ¿cuántas personas lo han leído? Diez mil. ¿Cuántos ejemplares se han expendido? Mil. Este número es más que suficiente para pasar de mano en mano y regocijar á una gran mayoría de personas que, una vez leída la obra, la devuelven á su dueño que la presta á otro, y así por este sistema de leer de gorra, se quedan los más de los escritores muy alabados y muy ensalzados y con el puchero boca abajo por no tener que echar en él.» Esta escritora añadía además que había gentes que le habían pedido prestadas sus propias novelas. Esto es ciertamente una falta de delicadeza; mas si esta señora hubiera consagrado su talento literario al Espiritismo, cosas mayores hubiera visto.

Pero no hablando aquí de las pérdidas materiales anejas á todo propagador de una idea nueva, yo me lamento no como Emilia Pardo Bazán, de que se lea prestado, sino de que ni á ese recurso apelen los espiritistas. ¿Para qué? dirán ellos, si tenemos el recurso mayor de nuestras reuniones. ¡Desdichados! Lástima inspiran. No saben que el Espiritismo es como cuchillo en manos de niño ó fuego en poder de loco. Nuestra doctrina es un elemento civilizador, un instrumento de renovación social; pero manejado por tórpes, por ignorantes, viene á convertirse en fuerza perturbadora que lleva el fanatismo, la discordia y el escándalo á

(1) Emilia Pardo Bazán, en *La Cuestión Palpitante*.

los centros. Si sólo tuviéramos que lamentar sandeces como las antes referidas, no hablaríamos quizá tan duro, porque no pasaría de ser nuestra filosofía un objeto de burla para los no creyentes, y siendo puras las intenciones de los adeptos, acabaría la doctrina por despojarse de sus imperfecciones y proyectaría sus dorados reflejos; mas en el Espiritismo han sucedido cosas gravísimas, porque cada flaqueza nuestra es una puerta abierta por donde se cuelan los espíritus afines y nos obsesan, máxime si no está contrabalanceada por una instrucción exacta y precisa, acerca del modo de ser de nuestros hermanos de ultratumba, instrucción de que por desgracia carecen muchos espiritistas que se han metido á maestros sin haber sido escolares, pues no se han tomado el trabajo de estudiar cual requiere una filosofía tan vastísima, que al par de infinitas é inmensas ventajas, lleva consigo escollos sin cuento para los débiles y los ignorantes.

De la ciencia nace todo lo bueno; sin su conocimiento nos encontraríamos aún en la infancia de los pueblos salvajes. Ella es como un faro luminoso que alumbra el camino de la Moral. Sin la razón, la conciencia es nula: para que la virtud nazca en el corazón del hombre, es preciso que sepa distinguir el bien del mal para amar el primero y aborrecer el segundo. En este punto nadie mejor que el espiritista puede estar bien enterado de cuanto constituye la moral. La predicación de Cristo, explicada y ampliada por las enseñanzas de los espíritus, es norma y guía en todos los casos de la vida; no hay en ella una palabra que no nos indique medios de adelanto y de perfección. El Espiritismo es el gran vehículo de la felicidad humana, el gran impulso que recibe el individuo para encaminarse á los etéreos espacios donde reinan el amor universal y la ciencia absoluta. Por de pronto, hermosea nuestra existencia presente, dignifica nuestro destino y todos le debemos consuelo en las aflicciones y resignación en las adversidades. Para esplayarnos en lo infinito, necesitamos de sus doctrinas; estudiémoslo pues; no nos parezca costoso ningún sacrificio hecho en aras de su propaganda: sea incesante nuestra aplicación, consultemos á los buenos autores y en particular y constantemente á Kardec; sólo así huiremos de los espíritus obsesores que nos convierten en necios y hacen cometer á los más sabios las mayores torpezas.

Busquemos primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas nos serán dadas por añadidura.

MATILDE RAS.

EL MUELLE DEL ALMA

«Entre las cosas que el hombre no agradece á la Providencia, una es cierto instrumento invisible con que el Creador nos ha dotado, por medio del cual ejecutamos una porción de operaciones cuyo éxito matemático atribuimos á nuestro

entendimiento, sin que él seguramente tome parte en ellas. El hombre en su soberbia no quiere confesar que las más bellas y útiles acciones de su vida, las ejecuta sin darse cuenta del móvil que le impulsa á cometerlas, y prefiere achacar á cálculos anticipados y disposiciones preconcebidas, lo que es producto natural y repentino del instrumento en cuestión.

»Así, por ejemplo, cuando se pone á comer y repugna una vianda que en otros tiempos causaba su delicia, dice que aquel día se encuentra enfermo y no quiere cargar su estómago; pero la verdad del caso es que otro día, tal vez lejano, la vianda repugnada perturbó sus órganos digestivos, y por eso el instrumento le avisa ahora que rechace lo que no puede menos de serle perjudicial. — Así, por ejemplo, cuando paseando á la orilla de un río ve un cuerpo humano que arrastra la corriente, y se arroja tras él con peligro de su propia vida y sin esperanzas de salvar la agena, dice que los deberes religiosos por una parte y su agilidad física por otra, le indujeron á intentar una empresa desesperada; pero lo cierto es que el instrumento le empujó hacia el agua sin cálculos ni razones, pues de haberlos formado no es verosímil que consumase un sacrificio que los deberes no imponen y para el que la agilidad era impotente. — Así, por ejemplo, cuando de ordinario despierta á las nueve de la mañana, y el día de viaje despierta á las cuatro porque á las cinco es la marcha, dice que él se compone de manera que no necesita despertador; pero lo positivo es que el instrumento ha hecho esta vez de criado, como otras hace de misionero, otras de médico, otras de héroe... etc., etc., etc.

»Somos, efectivamente, poseedores de un instrumento que obra hasta milagros; y como el hombre es aficionado á la nomenclatura con preferencia á más serios discursos, no ha hecho gran caso del origen de la cosa, contentándose con poner muchos nombres á los efectos de la cosa misma. Cuenta, pues, en su diccionario moral con las siguientes frases y palabras: *instinto, presentimiento del corazón, influjo de las pasiones, simpatía, fuerza de voluntad, atractivo irresistible, destino, imán, casualidad inexplicable, capricho de la naturaleza, coincidencia feliz...*, y otras, y otras, y otras, todas las cuales las aplica á determinados casos y como si expresaran diversas ideas; cuando la idea, el origen y el instrumento no son más que uno.

»En la necesidad ahora de dar también nombre á ese instrumento, pues que yo no he de ser menos que los demás, voy, Anatolio, á dárselo; y considerando que sus principales funciones son ayudar á la memoria, forzar el entendimiento y dar impulso á la voluntad, me creo bastante autorizado para llamarle el *muelle del alma*.

»Tienen, sin duda alguna, las potencias del alma un muelle misterioso cuya residencia se me antoja colocarla en el cuerpo, al cual somos deudores, como te dije antes, de nuestros más bellos y útiles impulsos. Este muelle, que por fortu-

na se gasta pocas veces y que no se rompe más que una (¡ojalá supiéramos componerle!), nos impulsa siempre hacia el bien, nunca hacia el mal; es un amigo cariñoso que ni se engaña ni nos engaña; es un centinela infatigable que nos asiste cuando despiertos, que vela por nosotros cuando dormidos. Á él debemos el volver repentinamente el cuerpo en las noches de frío y desembozarnos para dar limosna al pobre que acaba de pedirnosla en la esquina inmediata; á él somos deudores de la fuerza que adquirimos en el incendio para salvar á hombros una criatura cuyo peso nos rendiría en instantes ordinarios; á él debemos la lucidez del insomnio continuado cuando el amigo espirante necesita nuestra presencia por muchas horas; á él debemos el valor *sobrenatural* que nos anima en los momentos de una gran catástrofe; á él es, en fin, al que abandona el médico la curación de una grave enfermedad, cuando dice que *hay que dejar obrar á la naturaleza* »

.

«¿Quieres decirme, Anatolio, por qué razón cuando entras en una sala y miras á las personas que están de visita, sabes ya en el momento de sentarte á cuáles has de dirigirte con franqueza y con cuáles te has de mostrar ceremonioso? ¿Quieres decirme por qué entre dos sujetos á quienes hablas por primera vez, hay uno cuya amistad deseas inmediatamente y otro que te es repulsivo desde el momento? ¿Quieres decirme por qué cuando miras á una porción de mujeres, y apenas acabas de saludarlas, sabes ya la que va á hacer caso de tus obsequios y la que va á rechazarlos? ¿Quieres decirme, por último, y esto es lo más importante, por qué no te engañas nunca en tus apreciaciones, por qué rarísima vez tienes que arrepentirte de haber seguido el impulso primero de tu corazón? (1)»

Los magistrales párrafos que anteceden, encierran un verdadero problema; son bellos por la forma y por el fondo; pero ¿ha definido el señor Castro con acierto la causa de esos fenómenos que cita? ¿Posee realmente nuestro espíritu ó nuestra materia ese *muelle del alma*? ¿Ó es un algo ageno á nuestra personalidad física ó moral que ejerce sobre nosotros una influencia fatal é ineludible? En uno y otro caso, ¿qué puede ser el *muelle del alma*?

Invitamos á nuestros lectores á que traten de dilucidar esta cuestión, que para nosotros es muy compleja, comunicándonos sus opiniones, y nosotros daremos después la nuestra, tratando de desentrañar los problemas que de ahí pueden deducirse.

JUAN JUSTE.

Villanueva de Gállegos, 8 Agosto 1886.

(1) JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.—*Cartas trascendentales*; 2.^a edición, Madrid, 1863.

EJERCICIOS MEDIANÍMICOS

Queridos míos: el hombre desde su niñez es como una planta que á medida que el tiempo transcurre, va creciendo según la savia de que se alimenta. En sus primeros años, todas sus ilusiones las mira tras el risueño cristal de una vida alegre y placentera; pero cuando ya está en la edad del raciocinio, si por casualidad, ó como sucede muchas veces en la tierra, sopla una tempestad en su alma, esta agosta por limitado tiempo sus aspiraciones, y el hombre cree que ya no ha de brillar para él la aurora del nuevo día; sus ilusiones caen como las hojas de los árboles á la llegada del invierno cuando el fiero vendabal las arrastra en pos de sí; pero cuando la razón impera otra vez sobre su cerebro, entonces ve con mucha más claridad su situación presente y venidera. La borrasca que ha sufrido le sirve aun de buen ejemplo; pues tomando de ella lección, impera sobre su vida para mirar con más formalidad y más tino el abismo donde pocos momentos antes estuvo á punto de precipitarse. Nada importa que sucumba el cuerpo una y mil veces en la vida material, pues á éste, lo mismo que á las plantas, le llega siempre su nueva primavera para que con más caudal de experiencia pueda presentarse otra vez en el mundo á corregir sus defectos.—Adiós.

Medium PILAR.

HERMANOS MÍOS:

Lo mismo que todas las grandes ideas, el Espiritismo viene á enseñar y probar ante la humanidad que la causa de todo efecto es Dios, inteligencia suprema.

Los descubrimientos de todas las ramas científicas sirven para engrandecer más ese poder desconocido, desde el momento que por sus experimentos se encuentra algo más sabio, que permite penetrar y estudiar más y más, pues el estudio y los trabajos mentales ensanchan los horizontes del espíritu, sintiendo más vivo el deseo de saber lo que se oculta á su comprensión. El Espiritismo como clave del porvenir feliz y eterno, viene demostrando á Dios ante la razón y la conciencia pura.

Y si se estudia ó revisa, folio por folio, la historia de épocas pasadas y los remontáis á los tiempos llamados de barbarie, cuando el exterminio era poderoso en la tierra, viendo caer en ella como florecillas escogidas del jardín inmenso de Dios, á esos espíritus, que impulsados por la voluntad suprema, vinieron á civilizar al hombre, haciendo los primeros estudios de esas mismas ciencias, siguiendo eslabón por eslabón los grandes adelantos científicos; ¿habrá alguno que pue-

da llegar á probar ante la faz del mundo que la naturaleza es la única que reina y gobierna y que Dios no existe? ¡Ah! ninguno; por el contrario, todas las ciencias lo revelan, puesto que por sus efectos lo engrandecen.

El Espiritismo, fiel intérprete de la verdad, enseña su justicia ante esa creación divina; enseña al hombre que si durante su vida ó existencia presente es abatido por los sufrimientos morales, ó que si ha nacido en cabaña pobre y humilde, rodeado de lágrimas, y que durante el curso de su vida, las amarguras y penalidades siguen la misma marcha, es porque en otros tiempos ó existencias, olvidadas ya, no amó ni su corazón se ablandó ante las lágrimas de sus vasallos. Sabe el sabio que si durante la existencia presente, entregado al estudio, y por orgullo cierra su corazón al sentimiento de amor, debe volver reencarnándose, para ser la madre afligida, la esposa desconsolada, rodeada siempre de amarguras, que durante esa peregrinación enjuga lágrimas no más, y debe ser la fiel compañera de su esposo y guardiana tierna y amorosa de sus hijos; toda su existencia debe ser el corazón más tierno y sensible para desarrollarse en esta práctica y poner al nivel estas dos lumbreras: CIENCIA y MORAL, las que, unidas como hermanas, hacen la felicidad completa del espíritu. La una sin la otra no son bastante para que el espíritu ame y comprenda la sabiduría de Dios y sea feliz, recorriendo ese laboratorio de la creación, permanente y constante de la divina obra.

Medium ROSA GRAU.

FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

INSPIRADO ESCRITOR NOVELISTA

Desde que apareció la primera obra del fecundo escritor que nos ocupa, dijimos que si Fernández y González no era espiritista consciente, porque en aquella época se hablaba muy poco ó nada de Espiritismo, era al menos un escritor inspirado por las nuevas ideas; pero en donde más se nota que la creencia en el Espiritismo domina ya al incansable escritor, es en su obra *Las buenas y las malas madres*, que editaron en Barcelona los hermanos Espasa, de cuyo tomo I copiamos á continuación los siete trozos que hablan admirablemente del Espiritismo.

I

.... ¡Ah, sí! el espíritu no sería inmortal si no fuese eterno; no sería eterno si no fuese increado; no podría existir sin actividad, porque sin actividad no hay vida; el

espíritu entorpecido por la materia deja de verlo todo presente, ha perdido su lucidez, se ha borrado en él la memoria de su actividad, necesariamente continua en otros seres, y sólo de tiempo en tiempo pasa por él como un relámpago sombrío, una misteriosa reminiscencia de su pasado, un sombrío presentimiento en relación con su porvenir.

Esta teoría es puramente espiritista.

El Espiritismo ha existido siempre de una manera consciente ó inconsciente en el hombre.

No hay teogonía, sea la que fuere, que no esté fundada en el Espiritismo, considerada de ésta ó de la otra manera.

Los antiguos sacerdotes de la India, del Egipto; los augures del gentilismo, las pitonisas, las sibilas; los profetas del Antiguo Testamento, los hechiceros, los magos, los alquimistas de la Edad media; el sacerdote de todos los tiempos predicando el milagro, reconociendo los endemoniados, las brujas, los sortilegios, las apariciones, las visiones, las transfiguraciones, los éxtasis, las revelaciones, los milagros, todos estaban, están y estarán dentro del Espiritismo, es decir, dentro de la actividad casi omnipotente del alma, sin ó con la materia; siempre con un poder del alma independiente y superior á todo.

El magnetismo, ese fenómeno maravilloso y misterioso que no se explica sino por el Espiritismo, ha venido á ser hoy la forma tangible, por decirlo así, del Espiritismo.

Don Romualdo había nacido magnetizador.

Su destino le había llevado á la práctica del magnetismo.

Le había ayudado la ciencia.

Don Romualdo había empezado por no ver en el magnetismo más que efectos puramente físicos.

El sabio había luchado mucho tiempo con el creyente.

Pero al fin había comprobado hasta no tener duda alguna, que la acción del magnetismo sobre los seres, no se circunscribía sólo á los fenómenos puramente físicos, sino que, por el contrario, la acción moral del magnetismo sobre el sér racional, era infinitamente más poderosa que la acción física.

Estudió profundamente la doble vista magnética, la presciencia, la lucidez del espíritu durante el sonambulismo, y encontró que el espíritu existe eterno, inmutable, poderoso, independiente de la materia, y más ó menos unido á la materia, en relación con la mayor ó menor verdad, relación armoniosa de las partes componentes del organismo animal del hombre.

Fué, pues, desde entonces espiritista.

Pero no predicó la doctrina.

La guardó para su uso.

No quiso llevar el Espiritismo á las exageraciones, á las ridiculeces á que le han llevado tantos charlatanes sin comprenderle, ó mejor dicho, porque lo que es incomprendible no se comprende sin sentirle en sus fenómenos tangibles.

Él tenía su manera sabia de explicarse, hasta donde es posible, el espíritu y su actividad.

Él comprendía una sustancia fluida, viviente, pensante, relacionada con la vida universal, y siendo la primera razón de toda vida, ó lo que es lo mismo, de toda actividad.

Él llegaba á la hipótesis, buscando por las relaciones conocidas las desconocidas.

Detengámonos: lo indemostrable no se demuestra.

Donde faltan los medios de demostración imperan los sueños de la fe.

Don Romualdo había obtenido el solo resultado de creer en el misterio de Dios; de comprender la santidad en la perfección, la perfección en la necesidad, la necesidad en la vida, la vida en la eternidad, y en la eternidad la Providencia, y la caridad como principio de todo.

En las múltiples teogonías conocidas había visto la revelación por el sentimiento, su relación del estado del progreso por la ciencia en las civilizaciones.

Tenía la seguridad de haber existido *antes de ser* y de que después de *dejar de ser* existiría.

¿Qué importaba la personalidad?

Ó mejor dicho, ¿qué importaba que las infinitas personalidades alentadas, vivificadas por el mismo espíritu no se conociesen, si en sus períodos de libertad, el espíritu (él lo creía así) conocía todas las personalidades que había alentado y las que debía alentar hasta su definitiva depuración, hasta su constitución en ángel?

Y detengámonos, decimos, otra vez.

Estamos describiendo á don Romualdo, y si hubiéramos de decir hasta dónde llegaba su actividad pensante en sus deducciones y en sus creencias sobre el espíritu, nos perderíamos en las oscuras é infinitas regiones de la ideología, de la metafísica, de la psicología, y nos veríamos obligados á resolver las ciencias exactas y las físico-naturales.

Nuestro libro no sería entonces una novela.

No sería nada: no somos sabios.

Hay un espíritu cuentista que nos asiste y que nos excita, para que lo contemos, lo que sencillamente quiere, ó puede, ó sabe contar.

Pero de estas creencias espiritistas del doctor Brujo resultaba un hombre tan bueno, tan digno, tan virtuoso, cuanto puede serlo un hombre en lucha con las tendencias del espíritu viciado, impurificado por la materia. (Pág. 107 á 111.)

II

Cada cual tiene sus creencias, señora, y yo creo que las almas de los que verdaderamente nos han amado, vagan constantemente en torno nuestro y nos inspiran, nos fortalecen, nos sostienen en las grandes pruebas de la terrible batalla de la vida (página 160).

III

Tú no puedes comprender esto ; tú no puedes explicártelo sino por medio de relaciones, de relaciones muy limitadas, por medio de la comparación de lo tangible con lo tangible.

El espíritu está encerrado en la materia, entorpecido por ella, necesitando de los sentidos corporales.

Mi espíritu está en estado de libertad y lo ve todo, lo sabe todo.

Y yo te lo digo.

Yo veo la verdad : la verdad es muy sencilla, pero no puedo explicártela ; faltan en ti completamente los medios, porque tus términos de relación son muy limitados ; tan limitados, que puede decirse que con el resto de la humanidad vive en la sombra.

No puedes apreciar lo que no tocas, y la verdad es intangible.

No puedes oír lo que no suena, y no tiene sonido la verdad.

No puedes ver más que lo corpóreo, y la verdad es incorpórea (pág. 761-762).

IV

¡ Ah ! no, no ; ningún crimen queda impune sobre la tierra ; y con mucha frecuencia la humanidad espantada, al ver caer á un gran criminal, á un criminal poderoso, como herido por el rayo, reconoce la justicia de Dios, y baja la cabeza ante ella. ¿ Quién trae los cataclismos espantosos á la humanidad corrompida ? La justicia de Dios. ¿ Quién arroja á los imperantes torpes, infames y tiranos, desde lo alto de su grandeza en el lodo ? Los hombres se engañan cuando creen que esto es obra suya ; es la obra de la justicia de Dios. ¿ Quién hiere al sanguinario que ha caído por su soberbia en todos los crímenes de la ambición, haciéndole caer de improviso, destruyendo con un dedo un monstruo ? La justicia de Dios, ó lo que es lo mismo, lo inmutable, lo eterno, lo necesario. ¡ Ah ! no, no ; es necesario lo que es justo, por que es justo que el que se alimenta del mal, del mal muera. Su conciencia es su juez, sus actos su peligro. Caen porque han pretendido absorber el sér de los demás, poniéndose en rebeldía contra su propio sentimiento, y contra el sentimiento de los demás... (pág. 767-768).

V

Pues no hay nada más común que la devoción, la superstición y el fanatismo religioso en estos miserables que se encenagan en el crimen (pág. 791).

... nuestro planeta es un infierno, el lugar horrible de la expiación del espíritu encarnado sobre él para que se purifique por el dolor, por la desesperación ; por su vacilación entre la sombra y la luz, por la continua elaboración deletérea y descomponente del crimen y de la impureza, por una fermentación horrible (pág. 850).

VI

—El alma, esa es el alma: omnisciente, infinita, eterna, pero entorpecida por la materia, ó mejor dicho, que no encuentra sensibilidad bastante en la materia para manifestarse con claridad, exclamó el doctor: ese es en el criminal el gusano roedor de la conciencia, en el desventurado la previsión oscura de una sucesión de desgracias en el porvenir. Yo no puedo explicármelo de otro modo; pero siento en mí, perteneciéndome, algo superior á mí, algo que me habla constantemente, pero con un lenguaje incomprensible; algo apasionado en mí que tiende constantemente á separarse de mí, algo que me corroe, que me gasta. Y yo llamo á esa entidad superior y misteriosa que en mí siento, que sufro y no puedo comprender, alma.

... Ah! no, el panteísmo se ha comprendido bien mal; se ha exagerado, se ha llevado hasta el absurdo; sin que nada sea Dios, sin haber otro Dios más que Dios, Dios está en todo y todo está en Dios; el principio en todo, todo en el principio; el principio armonizándolo todo, haciendo de todo el gran sér que se llama universo. Pero siempre caemos en la misma miseria; nos falta lenguaje como nos falta percepción... (pág. 853-854).

VII

El fluido magnético no necesita para nada conductor como le necesita el fluido eléctrico; un espíritu libre flotando en el espacio, á una distancia de un diámetro cien veces mayor que el diámetro de la tierra, puede hacerse sentir del espíritu que le atrae; puede influir en él de una manera poderosa... (pág. 876).

MOVIMIENTO SOCIAL EN 1886

Proyectos de reformas sociales en vías de curso oficial, presentados á las Cámaras francesas, etc.

Legislación Internacional del trabajo. Proposición Vaillant al Consejo Municipal. — Proposición Camelinat, Boyer, Clovis Hugues, Basly, Gilly y Pruodhon, á la Cámara.

Reducción de horas de trabajo. Proposición Vaillant y Strauss al Consejo Municipal. — Proposición Nadaud á la Cámara.

El trabajo de las mujeres y de los niños. Proposición Nadaud á la Cámara.

Higiene y seguridad de los talleres. Proposición Nadaud á la Cámara.

Limpieza de las casas insalubres. Proposición Nadaud á la Cámara.

Garantías obreras en las libretas de empleo. Proposición Pally á la Cámara.

Protección de los niños. Proposición Roussel al Senado.

El impuesto á los obreros extranjeros. Prop. Thiesse á la Cámara. — Prop. Vaillant, Chabert y Robinet al Consejo Municipal.

Abolición de los consumos, impuestos sobre el capital. Prop. Ives Guyot á la Cámara.

Separación de la Iglesia y el Estado. Prop. Ives Guyot á la Cámara.

Impuesto progresivo sobre las sucesiones para crear la Mutualidad Nacional contra la miseria. Prop. Laguerre, Maret y Guiart á la Cámara.—Proyecto Godin.

Revisión de caminos de hierro.—Prop. Farcy.

El privilegio de la banca de Francia.

La cuestión de minas.

Los campos de experimentación agrícola.—Circular ministerial.

El trabajo de las mujeres y los niños. — Comisión legislativa introduciendo modificaciones á la ley de 19 de Mayo de 1874.

Las observaciones, datos, etc., de todos estos asuntos pueden dirigirse al secretario de las comisiones de estudio de la *Sociedad Republicana de Economía Social*, Oficinas de la «*Revue Socialiste*», 19, rue du Faubourg, St. Denis, 19.—París.

Proyecto de Ley sobre un Tribunal de arbitraje internacional presentado al Congreso de los Estados Unidos.

El seguro obligatorio en Alemania por Ley de 5 de Julio de 1884 se extiende á correos, telégrafos, caminos, camionaje, marina, corretaje, navegación, acueductos, explotación de maderas, etc.

Proyecto de Ley en el Reichstag para modificar las relaciones de obreros y patronos.

Proyecto de Ley sobre un Tribunal de Arbitraje calcado sobre la ley inglesa, en estudio por M. Lockroy, Ministro del Comercio y la Industria de Francia.

Autorización al Gobierno de los Estados Unidos por el Senado para que convoque un Congreso sobre Arbitraje Internacional, al que vengan todos los Estados Americanos.

Proposición de Ley sobre Reformas á la Cámara Belga.

Proyecto de Ley en la Cámara francesa sobre el trabajo de las mujeres y los niños en la Industria, por Camelinat Basly, Laguerre, etc. («*Devoir*», n.º 421 de 1.º de Agosto de 1886.)

EMANCIPACIÓN DE LA MUJER

En el curso de 1882-83 hubo en la Universidad de Ginebra 21 mujeres que cursaban Ciencias, Medicina y Letras.

Las costureras de Copenhague han fundado una Sociedad de Socorros Mutuos, con Biblioteca, y Conferencias dominicales de Dibujo, Lenguas Extranjeras, Cálculos, etc.

En Dinamarca la mujer tiene acceso en la Universidad de Copenhague para todas las carreras menos para la Teología; se dedica á escuelas y hospitales; y el movimiento emancipador publica un periódico, *Revista de las Mujeres*, donde se defiende el sufragio universal de los dos sexos.

Las francesas emprenden de acuerdo con las inglesas, una campaña á favor de sus derechos.

Se constituyen en París Liceos de mujeres.

Una mujer es elegida miembro del Municipio en Honquetot.

Á imitación de las naciones del Norte, en Francia la mujer se adhiere al movimiento de la paz, de la cooperación, de las escuelas laicas, socorros mutuos, etc.

Las alumnas de Medicina de París tienen acceso al internado en los hospitales.

En Francia existe la *Liga de la protección de la mujer*.

La Citoyenne, periódico de París, dice que la mujer es superior al hombre (¿?) en opinión de sus redactores femeninos.

En España se hace muy significativo el movimiento femenino.

Entre las escritoras espiritistas figuran las señoras: D.^a Amalia Domingo Soler, D.^a Matilde Ras, D.^a Matilde Alonso Gainza, Violeta, y una pléyade ilustre, que colabora en la revista de la Sra. Soler que ve la luz en Gracia, titulada *La Luz del Porvenir*, y otros órganos del libre-pensamiento. Entre dichas escritoras, también figuran D.^a Cándida Sanz, la esposa del Sr. Castelví de Zaragoza, la oradora Srta. Aymerich de Tarrasa, D.^a Rita Ariño, y otras en bastante número, que no recordamos, enlazadas con sus hermanas de Cuba, Puerto Rico, y las Américas latinas. Su misión moralizadora es trascendental.

En *Las Dominicales del Libre-pensamiento* también escriben D.^a Rosario de Acuña y alguna otra.

En Barcelona existen y han existido revistas dirigidas por ilustradas escritoras, aparte del Espiritismo y el Libre-pensamiento.

D.^a Pilar Sinués de Marco, D.^a Faustina Sáez de Melgar, D.^a Rosalía de Castro Murguía, y otras, han enriquecido nuestra literatura. Hay en España notables artistas, profesoras de música, profesoras de colegios, etc.

Un congreso femenino se organizó ó estudió hace poco para que tuviese lugar en Palma de Mallorca.

Las mujeres españolas se asocian resueltamente al movimiento espiritista, mutualista y cooperativo, signo de verdadera grandeza para el porvenir.

Las obreras son verdaderas héroes en la crisis industrial por que atraviesan algunos de nuestros centros fabriles; dando muestras de abnegación, de sacrificio, de ideas morales, y asociándose á la santa causa del progreso... Las españolas van comprendiendo esta gran verdad: cuanto más enormes son las injusticias y los errores, y más generalizados se hallan, más dificultad hay para reconocerlos.

Los matrimonios y bautismos puramente civiles se abren paso en España por iniciativa de algunas valerosas mujeres.

M. Charles Secretan, profesor de Derecho Natural en la Academia de Sansanne, publica un folleto en favor de los derechos de la mujer así políticos como de otra clase. Cuesta 1 fr. 20 cént. Librairie M. Bauda; Rue Centrale, a Sansanne, Suisse.

El proyecto de ley inglesa sobre sufragio de la mujer, concede este á las viudas y célibes no casadas. La Cámara de los Comunes ha decidido por 142 votos contra 139 pasar á una segunda lectura del bill.

Contra esta dilación ha protestado Mad. Mary Hart de Londres, dueña de una fábrica análoga á la de Leclair y C.^a de París, diciendo que el voto de su casa es de ella.

En Liverpool hay sociedad femenina de Arbitraje Internacional: en Manchester otra de propaganda de la Cooperación.

En Berlín las mujeres confeccionistas están organizadas en número de más de 18,000. En Junio de 1886 hicieron una huelga para pedir aumento de salario, rebaja de la jornada á 10 horas de trabajo, y supresión del trabajo de noche y en días de fiesta. Tienen un *periódico de las mujeres*.

En Offenbach (Alemania), la condesa Guillaume Schack dirige otro periódico: *La Ciudadana*.

Una Ley reciente votada en Texas ordena que la Mitad de las Plazas en las Administraciones Públicas se provean en las Mujeres.

En el Iowa, uno de los Estados más avanzados de la América del Norte, se cuentan hoy (Junio de 1886), 125 mujeres médicas, y 5 notarias y abogadas.

Á ejemplo del Kansas y del New-Jersey, el Estado de Nebraska ha establecido una ley estipulando que los derechos de la madre sobre el hijo son iguales á los del padre.

Ha salido un nuevo periódico femenino en América titulado *Los Derechos Iguales*.

Se ha fundado en Copenhague *Una Sociedad Progresista de las Mujeres*.

Mlle. Sophie Kowaleski, profesora de Geometría en la Universidad de Stokolmo, ha ocupado la sesión de 28 de Junio de este año (1886) en la Academia de Ciencias, dando cuenta de notables documentos.

Según Mad. Fawcett, viuda de un ministro de comunicaciones, hoy existen 320 partidarios de los derechos de la Mujer en el Parlamento inglés.

Los principales periódicos que publican las mujeres son:

Women's suffrage journal, London.

The women's union journal, London.

Die Frauen zeitung (El periódico de las mujeres), órgano de 18,000 confeccionistas, Berlín.

Die Staatsbürgerin (La ciudadana). Dirigido por la condesa Guillaume Schack, Offenbach.

La Citoyenne, París.

Le Droit des Femmes, París.

Revue des femmes, París.

CRÓNICA

★ ★ M.^{me} Luisa Grange nos hizo saber el fallecimiento de su esposo Mr. Adolphe Grange, conocido por Juan Darcy. Reciba su señora viuda la expresión de nuestro afecto y simpatía, tomando parte en la pena que le ocasiona la momentánea separación de su esposo.

La Lumière cesó de publicarse por haber fallecido Mr. Adolphe Grange, esperando que más adelante siga su publicación.

.. En Villafañes se ha incendiado un convento con todas sus imágenes, vasos sagrados y ornamentos, no quedando á los frailes nada de lo que allí tenían y habían recogido de las almas cándidas que buscan la salvación á cambio de sacrificios materiales; pero consuélense nuestros hermanos de fuera y de dentro del convento, en la casa de Dios nada se quema ni se apolilla y las obras realmente buenas que puedan haber hecho por sus semejantes, les serán tomadas en cuenta para su adelanto moral, cuyas obras no podrán ser nunca destruidas por el fuego aunque se quemaran todos los conventos con todas sus riquezas materiales.

.. Los periódicos de Bélgica y Francia se han ocupado de los fenómenos que tienen lugar en la hacienda de la Chabroulé, cerca de Limoges, cuyas manifestaciones consisten en golpes, ruidos, movimiento de muebles, etc., que empiezan regularmente á las 9 de la noche y concluyen con la misma regularidad á las 3 de la mañana. Estos fenómenos no tienen nada de particular y se repiten con bastante frecuencia en todas partes; pero lo digno de notar fué la candidez de un dependiente de comercio que constituyéndose en la casa á la hora designada armado de una grande estaca, quiso, cuando empezaron los ruidos, acompañarlos golpeando por todas partes, pero una mano misteriosa le quitó el arma y la arrojó lejos. El dependiente, lleno de terror, juró, aunque tarde, que no le sucedería más otro lance análogo.

.. Nuestro buen amigo y hermano en creencias, D. José Mauri, de la Habana, ha pasado á mejor vida, dejando á la viuda é hijos desconsolados por su ausencia temporal. Mauri fué uno de los propagandistas más ardientes y entusiastas de Cuba y trabajador incansable. Deseamos consuelo para su familia y todo el progreso posible para su Espíritu.

.. «*El Eco Universal*,» periódico filosófico, libre-pensador, de estudios psicológicos, órgano de todos los centros y agrupaciones espiritistas del mundo. (No dice más la cabecera.)

Estaba ya tirado el número anterior de nuestra REVISTA cuando nos visitó el primer número de este nuevo colega, que substituye al *Faro*, del cual se encarga haciéndolo su órgano la Sociedad de Tarrasa.

El Eco se publicará por ahora dos veces al mes y cuesta cada trimestre una peseta. La Administración es la misma de *El Faro*, Rech Condal, 15, 2.º, 1.ª

Dice este nuevo periódico que nuestra REVISTA, *modelo de Revistas por sus eminentes cualidades literarias y científicas [¡!] no es suficiente ya por las condiciones de su publicación, cuanto porque hay necesidad de un periódico verdaderamente popular y económico*, etc. En primer lugar damos las gracias á la Redacción de *El Eco* por sus frases encomiásticas dirigidas á la REVISTA, que apreciamos por lo que valen, y esperamos que con su ejemplo nos dará las lecciones que necesitamos para alcanzar la popularidad y condiciones que no tenemos. De este modo podrá ser que después de 18 años de sacrificios, sin ser gravosos á nadie, ni faltar á nuestros compromisos ni á nuestro programa, antes bien introduciendo mejoras en favor de nuestros abonados, podamos encargar á las personas más idóneas de *El Eco Universal* nuestra penosa tarea, que no desdeñarán sin duda, aunque no sea más que por la antigüedad y el interés que le resta, que

no es para despreciar, advirtiéndole de paso que *El Eco* por ser quincenal y la REVISTA siendo mensual tiene ésta, sin contar las cubiertas de cada número, más de 80,000 letras más al año. Ahí está el testimonio de nuestros hechos: cerca de 18 años de existencia son una prueba de lo que ha hecho bueno ó malo una pequeña agrupación redactora sin pretensiones, y una personalidad sacrificada en sus propios intereses que ha consagrado á la idea sus pequeños ahorros, ahorros de un obrero, pues el que necesita trabajar diariamente es siempre un obrero, y si no se confunde siempre con él, será sin duda por respetos indebidos ó por la diferencia de una educación moral y social debida solamente al centro en donde naciera.

*. Los artículos de nuestra colaboradora Matilde Ras son bien recibidos, y algunos de ellos reproducidos también por la prensa extranjera. *Le Moniteur* traduce «El instinto de conservación» que publicó hace poco nuestra REVISTA.

*. Había pasado desapercibido para nosotros á pesar de los 20,000 ejemplares distribuidos, la circular publicada por *El Liberal* y copiada por *La Caridad* de Santa Cruz de Tenerife en el número de 30 de Junio. No andamos del todo equivocados cuando dijimos que la misma Roma había de traernos el conflicto de su Iglesia por el carácter autocrático y soberbiamente aristócrata de sus jefes gerárquicos contrastando con la pobreza de los sacerdotes pobres y de buena fe que tanto abundan.

He ahí la circular á que nos referimos:

MASONERÍA CLERICAL

Á *El Liberal* se debe el descubrimiento de la hoja que á continuación reproducimos, secretamente impresa en 1879:

«*Sacerdotal Sociedad de seguros de vida, honra y decoro contra el despotismo de los señores Obispos y demás Ordinarios.*—*Tirada de 20.000 ejemplares.*»

Esta sociedad, universalmente establecida, tiene por objeto librar al Sacerdote de la penuria á que con frecuencia lo reduce la tiranía del Obispo si no se presta con frecuencia á sus caprichos y veleidades, y ponerle á salvo de la nota infamante con que, so pretexto de observancia disciplinar, lo arroja sin entrañas en medio de la sociedad civil, en la cual el Obispo es aún, por desgracia, atendido como persona, y el sacerdote calumniado y perseguido como un MALDITO.

Una módica suscripción de cuatro reales mensuales será suficiente para que cada Sacerdote reciba diariamente doce reales en provincia y veinte en Madrid, desde el día que sea suspenso *ex informata conscientia*, ó sea en virtud de la despótica arbitrariedad del Ordinario y sin los trámites del derecho que deben ser inspirados en la corrección fraterna, según el Evangelio, y en la noción elevada que la sociedad moderna tiene de la personalidad humana.

Veinte Sacerdotes competentes en todos los ramos del saber humano, y en relaciones con la tribuna, la prensa y el foro, defenderán al Sacerdote de la tiranía episcopal por medio de los folletos, libros, manifiestos, periódicos y tribunales, sufragando esta Sociedad los gastos que la completa vindicación del Sacerdote ocasionare.

Si en esa ciudad respondieren los Sacerdotes (como es de esperar) á este llamamiento que les hacen sus compañeros y hermanos de Madrid, procederá

usted inmediatamente á formar la *Junta Sucursal*, según las instrucciones adjuntas, y nos remitirá la lista de los suscritores, para en día no lejano poner de manifiesto al mundo por medio del periódico que sea órgano nuestro, que el clero español no quiere ser, como hasta hoy, el *paria* de su nación, y que, como el francés, inglés, alemán é italiano, desea sacrificarse en bien de las almas y en honor de la Iglesia de Jesús; pero no en obsequio á la soberbia y ambición de los *mitrados*.

Rogamos á usted que, con la actividad, celo y reserva que esperamos de su acendrado amor á la clase, se servirá secundar nuestros apostólicos esfuerzos, contando con el auxilio eficaz de Aquél á quien servimos y cuya santa causa defendemos.

De usted con la mayor consideración afectísimos compañeros y seguros servidores Q. B. S. M...»

Siguen las firmas del presidente y secretario de la *Sacerdotal Sociedad*, dos sacerdotes, doctor el uno y licenciado el otro, cuyos nombres omite discretamente *El Liberal* para evitarles los consiguientes disgustos y perjuicios.

Madrid, Agosto 15 de 1879.

NOTA.—Se suplican antecedentes y datos del obispo respectivo para la obra que esta Dirección trabaja por dar á luz sobre los servicios y virtudes del Episcopado.

Sr. D..... Diócesis.....»

ANUNCIOS

LA IGLESIA Y GALEOTE.—*Dos procesos por DEMÓFILO*. Libro en 16.º, publicado por *Las Dominicales del Libre pensamiento*.—Este curioso folleto de más de 100 páginas, se vende en Madrid al precio de 2 reales.

Nueva y 2.ª edición de las *Investigaciones sobre los fenómenos del espiritismo, la fuerza psíquica y las materializaciones de Katie King*, por William Crookes, miembro de la Sociedad Real de Londres.—Encuadernada, 4'50 francos.—Rústica, 3'50 francos.—Todos los espiritistas debieran tener este libro en su despacho, para hacerlo leer á los que niegan la importancia del espiritismo moderno. Todo se determina en él con limpieza y se deduce científicamente.

No se ha traducido al español. Se vende en París, Rue Neuve des Petits-Champs, 5.

AVISOS

Hemos suspendido el envío de la REVISTA á los suscritores que no han renovado el abono, y que además no nos son conocidos ni tenemos seguridad de su existencia.

El que reciba nuestro periódico y no quiera continuar siendo suscriptor, que devuelva el número sin abrir, poniendo sólo: *vuelva á su destino*, sin necesidad de añadir ningún sello.

Los que quieran continuar y les sea difícil remitir el importe de la suscripción, bastará que lo avisen á esta Dirección: Lauria, 81, 2.º

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO Y C.ª Calle Pallars (Salón de San Juan.)